

## AGUILAR DEL RÍO ALHAMA

Aguilar del Río Alhama, como su propio nombre indica, es uno de los pueblos de la cuenca alta del citado río, ubicado en la sierra de Alcarama y en la subcomarca de Cervera, en el extremo sudeste de la Rioja Baja. Su distancia a Logroño es 98 km, accediéndose desde allí por la Nacional 232 en dirección a Zaragoza hasta el Villar de Arnedo, y tomando a continuación la LR-123 hasta Cervera, y a partir de ella, la LR-284.

En el pago de Clunia o Cruña, perteneciente a su aldea de Inestrillas, se encuentra uno de los yacimientos arqueológicos más interesantes de La Rioja, el de Contrebia Leukade, con viviendas rupestres, murallas, un foso y otros restos pertenecientes a un importante poblado celtíbero. Este asentamiento pervivió hasta época altomedieval, tiempo en el que sus pobladores, ante las invasiones bárbaras, quizá huyeron refugiándose en las cuevas de Inestrillas. Desde allí probablemente llegarían los primeros habitantes a Aguilar, en los tiempos de la conquista árabe y de la reconquista, que en la comarca de Cervera se situó en torno al año 1119, cuando Alfonso el Batallador, rey de Aragón y Navarra, ocupó la zona dentro de la campaña de Tudela y Tarazona, en la que reconquistó las poblaciones del entorno del Moncayo. Una vez reconquistada la zona, los moriscos permanecieron en Aguilar, Inestrillas y Cervera hasta comienzos del siglo XVI.

Como esta comarca fue una zona fronteriza entre los reinos de Navarra, Aragón y Castilla, se vio a menudo involucrada en las campañas bélicas que los asolaron, perteneciendo a cada uno de estos reinos según las circunstancias, aunque siempre fue, básicamente, territorio naje-rense. Así, en 1186, los castillos de Ágreda, Aguilar y Cervera fueron puestos en fidelidad por tres años por parte de Castilla en los acuerdos de Ágreda y Berdejo con Aragón. En 1188 Gil Gómez, señor de Ágreda, Aguilar y Cervera, firmó como testigo en la adición de los fueros de Yanguas. En 1191 es Diego Jiménez quien ejerce el señorío sobre Aguilar y otros lugares como Arnedo, Soria, Ágreda, Cervera o Calahorra, y en 1197, es Guillermo González el que ejerce su dominio sobre Ágreda, Cervera y Aguilar. Después de haber pertenecido tanto a Navarra como a Castilla, en 1198 se firmó un tratado entre Alfonso VIII de Castilla y Sancho VII el Fuerte de Navarra, por el que quedaba definitivamente incorporado a Castilla, junto como otros pueblos como Autol y Cervera.

En 1192 Aguilar y Cervera aparecen en la delimitación de la diócesis de Calahorra, mandada hacer por el papa Celestino III, quedando esta zona del Alhama en el límite del obispado. Un tal Pedro, abad de Aguilar, aparece como testigo en un documento de 1254, perteneciente al arciprestazgo de Yanguas, citándose también la parroquia de Aguilar dentro del mismo arciprestazgo en la concordia realizada en 1257 por el obispo de Calahorra Aznar sobre la asignación de las parroquias y distribución de sus rentas y frutos.

El 6 de julio de 1276 el rey Alfonso X da comisión a algunos obispos para que averiguen si el de Calahorra, Esteban, poseía derechos en Inestrillas, Guttur, Navajún, la Retuerta y Magaña, compradas a Gil García de Azagra por el obispo de Calahorra, Aznar. El 15 de junio de 1292 Juan Alonso de Haro mandó a los administradores de los portazgos de Aguilar, Nájera, Calahorra, Arnedo, Alfaro, Cervera, etc., que no cobraran a los habitantes de Logroño. En 1381 el señorío de la villa de "Aguilar de Inestrillas", con sus aldeas Navajún y Valdemadera, fue donado por el rey Juan I de Castilla a Juan Ramírez de Arellano, señor de los Cameros, como compensación por su apoyo a Enrique II de Trastámara en las guerras que éste había mantenido contra su hermano Pedro I. En 1391 Juan I donó a su fiel servidor Juan Ramírez de Arellano, señor de Cameros, la villa de Aguilar, y por ello cien años después, los señores de Cameros se titularán también condes de Aguilar.

## *Ermita de Santa María de la Antigua o Nuestra Señora de Valvanera*

**D**E ÉPOCA MEDIEVAL se conservan en Aguilar restos de un castillo de los siglos XII-XIV, en la cima del llamado cerro del castillo, y la ermita de Santa María de la Antigua, de finales del siglo XII o comienzos del XIII, en la mitad de la ladera. Esta ermita, advocada en época moderna a Nuestra Señora de Valvanera, es una construcción románica tardía. Por su título "de la Antigua" se deduce que probablemente fue la primera parroquia de la población, antes de la construcción de la actual en el siglo XVI. Se ubica fuera del casco urbano, ofreciendo, por su posición elevada, una bella panorámica de los alrededores. Dada la posición del castillo en la cima del monte, y de la ermita en la mitad de la pendiente entre la fortaleza y el pueblo actual, quizá el primitivo emplazamiento del mismo estuvo en esta zona.

Es una construcción rural y popular de mampostería y sillarejo revocados. Tiene una planta con ábside semicircu-

lar algo irregular, presbiterio rectangular, un arco triunfal más estrecho y una sola nave rectangular. El ábside y presbiterio se cubren con bóveda de horno y de cañón apuntado respectivamente, el arco triunfal es apuntado sobre pilastras y muy angosto, lo que produce una imagen de primitivismo, y la nave se cubre con techumbre de madera. La portada se abre en el muro norte y es de medio punto con dos arquivoltas adoveladas sobre pilastras con impostas de nacela. Sobre ella hay una espadaña de ladrillo de un hueco, que sustituye a la original, que era de dos. Tiene dos angostas saeteras en el muro sur de la nave, y otro hueco rectangular en el muro sur de la cabecera, pero ninguno de estos vanos ni otros elementos arquitectónicos poseen decoración monumental. Por su humildad constructiva y sobriedad decorativa es similar a otras construcciones románicas populares de la Rioja Baja, como las ermitas de San Blas en Cornago y del cementerio en Bergasillas Somera.

*Vista desde el Sureste*



*Portada*

Aunque el alzado es de los siglos XII-XIII, su aspecto actual se nos ofrece muy reformado. Está apuntalada con un contrafuerte en el sur del ábside, otro en el lado norte del muro occidental y un banco corrido a lo largo de todo el muro sur de la nave. Sin embargo, las mayores reformas las experimentó durante una intervención de 1919, a expensas del médico Ildefonso González Colmenares y su esposa Milagros Mayor Soria, la cual quedaba reflejada en una inscripción en cerámica que había en el interior. En esta actuación, realizada por el albañil José Orte, se cubrió de yeso todo el exterior, de modo que la portada quedó prácticamente oculta, adivinándose únicamente su arquivolta exterior y las zapatas de nacela sobre las que apea el arco de ingreso. También desapareció la espadaña original de dos huecos que se elevaba sobre el arco triunfal, construyéndose otra nueva de un solo vano y a dos aguas sobre la portada. El techo se cubrió con cielo raso, se colocó un zócalo de cerámica en la cabecera, se adornó ésta con un retablo neogótico en cuyo centro se puso una imagen moderna de la Virgen titular, y se separó la cabecera de la nave con una verja de hierro.

*Interior de la iglesia**Arco de la cabecera*

Hacia 1949 se realizaron algunos trabajos de mantenimiento, pero fue entre los años 1998 y 2001 cuando la ermita experimentó una restauración subvencionada por el Ayuntamiento de la localidad y por la Consejería de Cultura del Gobierno Autonómico, con proyecto inicial del arquitecto Sergio Mata Villagrasa, terminado por el aparejador José María Sainz Castillo. En estas obras, el interior se recubrió con mortero de cal natural, y el exterior, con mortero de cal natural amarillo, pues se quiso imitar el color de los pajares de la zona. Para devolver en cierta medida al templo su aspecto original, se optó por dejar al descubierto algunos elementos de piedra, como la portada, el arco triunfal y la pila bautismal, y se colocó un suelo de piedra natural. Se eliminó el cielo raso y se dejó a la vista la madera de la cubierta, se repararon las saeteras y se colocaron en ellas placas de alabastro. El altar y la pilastra del presbiterio donde se ubica la Virgen, se ejecutaron en piedra arenisca de Uncastillo, según diseño del sacerdote Hilario Pascual, que tomó como modelo para sus motivos decorativos una moldura encontrada en un antiguo monasterio desaparecido de Bergasa.

A los pies de la ermita, en el lado norte o de la epístola, se conserva una pila bautismal contemporánea de la construcción original, de finales del siglo XII o comienzos del XIII. Mide 75 cm altura total x 87 cm diámetro del brocal, y 20 cm altura del pie x 55 cm altura de la taza. De

tipología en copa, se asienta sobre dos basamentos pétreos circulares superpuestos y concéntricos de gran diámetro, y se compone de un corto pie cilíndrico y una taza más o menos semiesférica, todo ello exento de decoración. Su factura es rudimentaria y tosca, producto de un artífice o taller local, sin influencias exteriores, probablemente el cantero que construyó la ermita.

La imagen titular original, denominada Virgen de la Antigua o de Valvanera, es gótica de finales del siglo XIII o comienzos del XIV. Cuando en 1919 los Colmenares promovieron la restauración del templo, se la llevaron para restaurarla pero ya no la devolvieron, y aunque sus descendientes no tienen voluntad de entregarla, la conservan con esmero en su domicilio de Zaragoza.

Texto y fotos: MSR

#### *Bibliografía*

GOVANTES, A. C. de, 1846, p. 5; LALINDE GONZÁLEZ, J. A., 1992, pp. 41-43; LALINDE GONZÁLEZ, J. A., 2001, pp. 7-24; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 1997n, pp. 8-10; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 2000, pp. 203-204; MADDOZ, P., 1846-1850 (1985), p. 32; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1975, I, pp. 26-27; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006b, II, pp. 151-153; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1989, IV, docs. 235, 318, 354, 494; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2004b, pp. 299-300.